

Presentación

Este libro reúne un grupo de trabajos presentados en el Workshop “La cocina de la investigación. Reflexiones teórico metodológicas”, realizado el 23 y 24 de junio de 2014, organizado por el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichón” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Para este evento se convocó a un grupo de investigadores e investigadoras que se han destacado por su producción reciente, algunos procedentes de universidades locales y otros de instituciones nacionales y extranjeras, con una valiosa trayectoria en distintos campos de las ciencias sociales: comunicación, semiótica, letras, teoría política, sociología, educación, arte y derecho.

El nombre de este evento rememora otro realizado en 2004 en la UNAM, coordinado por la Dra. Susana García Salord, con la misma intención y dinámica. Al igual que en aquel realizado en México, en nuestro encuentro el objetivo ha sido establecer un espacio de diálogo y debate sobre los modos singulares de producción de conocimiento en el campo de las ciencias sociales. A diferencia de la mayoría de las actividades de intercambio académico, orientadas a compartir avances o resultados de investigación, en esta ocasión el énfasis estuvo puesto en las formas de hacer y los modos de realización de la propia tarea. Así, el centro de la preocupación fue el “detrás de escena” o “la cocina”, de allí su nombre, de la producción académica. La reflexión involucró una diversidad de aspectos que van desde las decisiones asumidas en relación a los supuestos ontológicos y epistemológicos, hasta las estrategias metodológicas que diferentes perspectivas, y desde distintas disciplinas, se ponen en juego en la construcción de los objetos de investigación, siempre en el contexto de posicionamientos posfundacionales y antiesencialistas.

A sabiendas que nuestra tarea se desarrolla habitualmente de un modo extremadamente solitario, este colectivo -identificado con modalidades no estandarizadas y que reconoce lo metodológico por fuera de procedimientos ritualizados, protocolos rígidos y secuencias burocráticas- se dispuso a la socialización de experiencias poniendo a disposición de los colegas, de manera generosa, los aprendizajes realizados.

Sobre estas bases y con la intención principal de compartir, se promovió un trabajo de autoreflexividad, donde las exposiciones, varias de las cuales ofrecemos en este libro, fueran el resultado de un ejercicio de retrospectiva y repaso sobre las propias prácticas,

apropiaciones y usos. Las exposiciones abordaron múltiples aspectos de la actividad cotidiana, las que incluyen formas de asumir las propias limitaciones y posibilidades, las marcas biográficas en el trabajo, los modos de selección de los posicionamientos, las formas de construcción de objetos y problemas de investigación, las delimitaciones de los campos disciplinares o las tensiones y cruces entre distintos espacios de saber, las posibilidades transdisciplinarias, los niveles de abstracción y la relación entre teoría y *empirie*, la interacción con pares y comunidades académicas, la relación entre maestros y discípulos, los problemas de escritura, la validez regional o universal del conocimiento, las operaciones de jerarquía y dominancia en las construcciones del saber, la des-naturalización y la disposición crítica, la integración de perspectivas y saberes, y los problemas éticos y políticos que implican la tarea de investigar.

En este libro ofrecemos varias de las presentaciones realizadas en esa oportunidad, las que ponemos a disposición remarcando un aspecto que puede no ser central a los fines de la producción de conocimiento, pero que sin duda es fundamental desde el punto de vista humano y de la dimensión ética de la labor académica, nos referimos al gran respecto y afecto puesto en juego en el trabajo desarrollado en este encuentro, uno de cuyos ejes ha sido la motivación por compartir en un contexto de calidez, apertura y generosidad, aspectos que elegimos promover y que procuramos no dissociar de la posibilidad misma de hacer investigación.

Yendo sin más rodeos a los artículos desplegados en este volumen, el lector se encontrará en primer lugar con el texto de Dulce María Cabrera, quien parte de sostener que el diseño metodológico de una investigación se encuentra estrechamente ligado con la trama biográfica del investigador. Modelos de identificación, representaciones simbólicas, lenguajes accesibles, formas de nombrar y posibilidades de interrogar, etcétera, están inevitablemente operando en sus prácticas. Esta afirmación sitúa la reflexión en un lugar complejo desde el cual la autora desarrolla su indagación, condicionada por la tensión permanente entre las posibilidades inagotables de la experiencia biográfica y al mismo tiempo por las exigencias de suspensión o supresión de la misma. Desde estos puntos de partida el texto realiza un ejercicio de escrutinio y reflexión (desde la propia experiencia de la autora) que muestra avatares y recovecos de los procesos de investigación, resaltando escenarios y condiciones de producción de conocimiento, imbricados con las posibilidades de simbolización.

Por su parte, Daniel Saur realiza algunas consideraciones con la intención de promover la reflexión sobre aspectos presentes en una tarea compleja, la iniciación en la

investigación en ciencias sociales. Para ello se detiene en tres cuestiones, procurando habilitar material para la discusión. Por un lado, la necesidad de reconocer el territorio (*episteme*) donde se desarrolla la tarea investigativa, donde el académico necesita moverse con cierta pericia. En segundo lugar, a partir de caracterizar el discurso científico como “tipo discursivo” específico, plantea la necesidad ético-política de expresar con claridad el lugar de enunciación como un requisito vinculado a la honestidad del trabajo, por respeto al lector y a la propia producción. Por último, el análisis se detiene en algunos de los rasgos habituales que se presentan en la compleja, y muchas veces tensa, relación entre tesista y tutor (o director de tesis), así como con la teoría que éste último representa.

El texto de Eva Da Porta se aboca principalmente a la problematización del vínculo entre objeto de investigación y objeto empírico, a partir de reconocer que ambos son producto de operaciones discursivas que los identifican, caracterizan, cuestionan, en definitiva, que los transforman en una entidad signifiante. De igual modo, esta reflexión va acompañada de una serie de consideraciones de sumo interés tales como las características dialógicas de la producción de conocimientos, la necesidad e inevitabilidad de que la investigación sea resultado de una labor comunitaria, ciertos fantasmas que habitan la escritura, algunos sentidos comunes del hacer académico, entre otras cuestiones.

En el caso de Mariana Ortecho, la autora presenta un conjunto de razonamientos a partir de las Epistemologías Críticas, focalizando el análisis en la difícil tensión entre la obediencia y el cuestionamiento que plantea esta perspectiva de conocimiento en el contexto de la *episteme* occidental. Atenta a la preocupación por las formas en que ciertos modos de producción de conocimiento imperantes contribuyen a reproducir jerarquías, dominación y subalternización. El texto plantea aspectos muy sugerentes para repensar posicionamientos y estrategias metodológicas, en un marco de preocupación y atención por axiológico y lo socio afectivo.

Por su parte, el documento de Jorge Foa Torres despliega una serie de reflexiones que, a partir de precisar la mirada del investigador, se abocan a la diferenciación entre impotencia e imposibilidad a la hora de la producción de conocimiento en ciencias sociales. El texto procura responder a distintas preguntas, entre otras: ¿de qué modos es posible construir una relación tal con el mandato técnico, que permita evitar caer en la mera impotencia?; ¿qué lugar queda para la singularidad del sujeto-investigador-productor?; entre otras preguntas de relevancia.

Gabriela Simón comparte cuestiones vinculadas al armado de un proyecto de investigación organizado bajo la preocupación por “pensar el presente”, para ello se ha elegido un espacio de interrogación (literatura) y uno desde donde interrogar (semiótica). La autora muestra la fecundidad de la semiótica como mirada, como práctica de lectura sintomática, des-naturalizadora, problematizadora y crítica, operando sobre un *corpus* privilegiado para pensar los malestares sociales, los síntomas políticos y poéticos, académicos e intelectuales, de nuestra época. Apoyada en el pensamiento de Barthes y de Rancière, la autora muestra la fecundidad de este diálogo semiótica-literatura que posee alcances teóricos, analíticos y críticos de mucha potencia.

En el caso de Fabiana Martínez, la autora comienza reflexionando sobre la relación entre subjetividad (académica) y discurso, haciendo foco en el discurso científico, donde el *yo* del investigador se encuentra “hablado” a partir de la organización institucional de las ciencias y las disciplinas, de los campos de inteligibilidad, de la institucionalización de cierta verdad, ciertos paradigmas, objetos, etc., que han jugado un papel a lo largo de la historia personal del investigador. Es la concepción discursivista de lo social lo que permite esta autoreflexividad, que pone en consideración el lugar pre-configurado del sujeto, debate que ha estado signado por tres momentos canónicos de la conceptualización de lo discursivo en los últimos veinticinco años en Argentina. El momento marxista-estructuralista de principios de los 90; el modelo ternario que ocupó casi toda esa década con la preeminencia de la obra de Eliseo Verón; y un presente pos-fundacional, ampliamente difundido desde principios de este siglo a partir de la difusión y el reconocimiento académico de la obra de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

El texto de Javier Balsa, a partir de una crítica sobre disposiciones a la investigación que denomina “disciplinadoras” o propias de los “guardianes de la teoría”, centra su reflexión sobre el concepto de hegemonía, el que resulta imprescindible para comprender la dinámica política de las sociedades capitalistas. A partir de ahí y apostando a la integración de aportes teóricos disciplinarios diversos, el texto procura: (1) señalar los contextos en los que se elaboraron las teorizaciones sobre la hegemonía, a fin de destacar la necesidad de su reconceptualización para dar cuenta de la realidad latinoamericana contemporánea, (2) justificar la pertinencia de un enfoque interdisciplinario y multiteórico para la elaboración de una teoría de la hegemonía, y (3) reseñar muy brevemente aportes de Marx, Gramsci, Laclau, Voloshinov/Bajtín; así como de analistas del discurso como Fairclough, van Dijk y Angenot.

En el caso de Santiago Druetta, el investigador resalta la necesidad de explicitar los supuestos de los que parte en su labor, para advertir al lector, pero también para tener presentes las propias posibilidades y limitaciones. La necesidad de tener claridad sobre la posición asumida como requisito de la reflexividad es el único resguardo ante un objeto naturalizado, sostiene. A partir de estos recaudos, reflexiona sobre la gran complejidad que supone analizar las industrias culturales, desde la Economía Política de la Comunicación. Para ello propone recuperar la multidimensionalidad de lo social y, sin perder de vista el realismo y la objetividad estructural, incorporar la dialéctica entre estructura y representaciones. Los beneficios son enormes, afirma el autor, cuando se toma distancia de la monocausalidad y de las “determinaciones externas”, lo que permite pasar de un economicismo reduccionista a una “economía de las prácticas” mucho más comprensiva y abarcador.

En el documento de Juliana Enrico la autora recupera una perspectiva que evalúa potente, el Análisis Político de Discurso, mostrando distintos modos en que este posicionamiento modifica los límites de diversas herencias y corrientes intelectuales del siglo XX, realizando un recorrido sobre sus aportes más significativos. La apuesta es a pensar la constitución de nuevas estructuraciones sociales y nuevas subjetividades históricas desde lo imposible y lo indecible, como la forma misma de todo objeto histórico-social, contra todo pensamiento que afirma la positividad, la esencia, la trascendencia. En este artículo se intenta pensar las formas mismas de la negatividad y la inestabilidad de toda significación, poniendo el acento en las rupturas, aporías, estallidos, desplazamientos, perversiones y pasiones que subvierten saberes y procesos semióticos.

Daniel Saur
Fabiana Martínez